

¿Cómo citar el artículo?

Peña Ortega, B. F. (2020). La enseñanza de la filosofía en la virtualidad. La experiencia desde Fundación Universitaria Católica del Norte. *Revista Reflexiones y Saberes*, (Volumen especial), 97-101

| La enseñanza de la filosofía en la virtualidad. La experiencia desde Fundación Universitaria Católica del Norte

Blas Felipe Peña Ortega

Magíster en Políticas Públicas
Docente Programa de Filosofía
Fundación Universitaria Católica del Norte
bfpenao@ucn.edu.co

| Resumen

Tradicionalmente la enseñanza de la filosofía ha estado ligada al encuentro y a la interacción entre maestro y alumno en el aula de clase. Hoy surgen nuevos paradigmas en los que las tecnologías de la información y la comunicación juegan un papel importante, convirtiéndose en un referente para la articulación de procesos formativos en los que enseñar filosofía se da también en ambientes virtuales de aprendizaje. En este artículo se presenta la experiencia del proceso de enseñanza de la filosofía desde la virtualidad en la Fundación Universitaria Católica del Norte. Esta experiencia ha puesto en evidencia que, los ambientes virtuales de aprendizaje potencian el acto del asombro, como condición necesaria para el enseñar y hacer filosofía asimismo, estimulan la reflexión y desarrolla en los estudiantes la capacidad crítica, el pluralismo, la independencia, la visión de conjunto y la posibilidad de aportar a la comprensión de los fenómenos sociales.

Palabras clave: filosofía, enseñanza de la filosofía, ambientes virtuales de aprendizaje, experiencia

| Abstract

Traditionally the teaching of philosophy has been linked to the meeting and interaction between teacher and student in the classroom. Today new paradigms are emerging in which information and communication technologies plays an important role, becoming a benchmark for the articulation of training processes in which philosophy teaching also occurs in virtual learning environments. This article presents the experience of the process of teaching philosophy from virtuality at the Fundación Universitaria Católica del Norte. This experience has shown that virtual learning environments enhance the act of astonishment, as a necessary condition for teach and doing philosophy, likewise, stimulate reflection and building in student's critical capacity, pluralism, independence, overview and the possibility of contributing to the understanding of social phenomena.

Keywords: Philosophy, Teaching of philosophy, virtual learning environments, experience

| Introducción

Tradicionalmente la enseñanza de la filosofía ha estado ligada al encuentro y a la interacción entre maestro y alumno; basta con dar una mirada a las escuelas de la Grecia antigua, en dónde recreando *la polis* se daba espacio para el debate y la deliberación entre maestros y discípulos, enseñando además de filosofía a filosofar.

La enseñanza de la filosofía se ha mantenido fiel a ese espíritu y se ha centrado en el trabajo adelantado por docentes y estudiantes en el aula de clase; espacio en el que se formulan instrucciones, se elaboran definiciones, se proponen ejemplificaciones, se precisan distinciones, delimitaciones, y se consolidan conceptos (Gómez, 2003). Aunque este ha sido el común denominador de las apuestas para la enseñanza de la filosofía, hoy surgen nuevos paradigmas en los que las tecnologías de la información y la comunicación juegan un papel importante, convirtiéndose en un referente para la articulación de procesos formativos en los que el enseñar filosofía se da también en ambientes virtuales de aprendizaje, sin que se pierda la esencia del filosofar, que es reflexionar críticamente sobre la realidad e intentar dar respuestas a diferentes interrogantes que han inquietado a los seres humanos desde sus inicios y que aún hoy siguen estando vigentes, tales como las preguntas por el hombre, por Dios, el conocimiento, las actuaciones humanas, la política, entre otros.

Considerando lo anterior, la intencionalidad de este escrito es presentar las experiencias significativas que ha dejado el proceso de enseñanza de la filosofía desde la virtualidad, a partir de la iniciativa adelantada por la Facultad de Ciencias de la Educación, Sociales y Humanas de la Fundación Universitaria Católica del Norte, y su apuesta por ofrecer un programa de formación profesional en filosofía totalmente virtual. Se presentarán algunas reflexiones que surgen de la experiencia en el proceso de enseñanza y aprendizaje en el programa y de las formas como, desde la virtualidad y las herramientas que esta ofrece, se da la posibilidad de potenciar el debate, las discusiones filosóficas y el acto del asombro como condicionamiento propio del quehacer filosófico.

En este orden de ideas, la pregunta que se pretende responder es *¿hay posibilidad de potenciar en la virtualidad el acto de asombro como condición preponderante para generar la reflexión filosófica y con ello posibilitar el hacer filosofía?* Este interrogante es fundamental a la hora de pensar la formación de los estudiantes y la articulación de su proceso formativo en el campo de la filosofía, ya que la pregunta por el asombro no surge al azar; en la filosofía, el asombro y la admiración son fundamentales, en tanto es la disposición primera del conocimiento, antecede el deseo del mismo y lo posibilita.

Una cuestión importante es que, tanto para Platón como para Aristóteles, quienes intentaron delimitar la filosofía y ahondar en sus orígenes, la filosofía encuentra su nacimiento en un *pathos* πῶθος o estado del alma que lleva a quien lo padece a la búsqueda del conocimiento. Asimismo, el asombro es el estado a partir del cual se originaron la filosofía, el mito y el conocimiento en general. (Ugalde, 2017, p. 168)

Detrás de esta preocupación que se presenta incluso como un problema, está también la necesidad de orientar la formación filosófica desde una perspectiva crítica, reconociendo su utilidad en la comprensión de la realidad a partir del asombro, y con ello, tal como lo concibe Pierre Hadot (2009), hacer de la filosofía un ejercicio efectivo, concreto, vivido que proponga estilos de vida y que estén íntimamente relacionados con la búsqueda de un fin, que permita vivir acorde a las virtudes, como garantía de alcanzar el areté y por ende la eudaimonía.

La filosofía como oportunidad de encuentro en la virtualidad

Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) están presentes en todas las actividades cotidianas de la vida de los seres humanos. La educación no es ajena a esta realidad y hoy las necesidades formativas y educativas se han trasladado al campo de las TIC, hasta el punto de contar con programas formativos en los diversos niveles educativos mediados por ambientes virtuales de aprendizaje, tales como el de Filosofía de la Católica del Norte Fundación Universitaria, en donde se dan nuevas formas de aprendizaje e interacción entre los docentes y los estudiantes, y se incentiva además la posibilidad del cuestionar, indagar y preguntar, como fuente del ejercicio filosófico.

Por lo general, los programas de filosofía están organizados de manera tal que se les permita a los estudiantes un acercamiento al corpus teórico de lo que ha sido la reflexión filosófica sobre diversos temas y problemas, y junto con ello a las consideraciones de variados pensadores que son, a su vez, el reflejo de los principios filosóficos enmarcados a lo largo de la historia y que dan cuenta de: la preocupación por el ser (ontológico), por la sociedad (sociológico), las formas de comportamiento (ético), y la existencia virtual (metafísico) (Salinas, 2004). En la experiencia virtual este proceso permanece intacto, la diferencia radica en las formas de interacción en las que se comparte y circula el conocimiento, ya que los medios privilegiados son las TIC y las diferentes herramientas que ofrece, siendo una de las más importantes las aulas virtuales. Desde la experiencia del programa de Filosofía de la Fundación Universitaria Católica del Norte, estas aulas han permitido el avance de la formación a un ritmo adecuado para los estudiantes, considerando sus intereses y poniendo a disposición de estos un sinnúmero de recursos, sobre todo bibliográficos, y así lograr un acercamiento y comprensión de los postulados filosóficos y los pensamientos en distintas épocas y lugares.

A partir de las dinámicas que se dan en las aulas virtuales, como epicentro de la articulación y encuentro entre docentes y estudiantes, se potencian también otras alternativas, como la creación de comunidades de aprendizaje basadas en los intereses de los estudiantes; la virtualidad ha permitido la formación de redes de trabajo colaborativo entre estudiantes, a fin de lograr la comprensión, el entendimiento de los conceptos y de los problemas filosóficos, emulando una nueva polis en la que, a diferencia de la Grecia antigua, el acceso y circulación del conocimiento se dan de manera igualitaria para todos.

La virtualidad pone de trasfondo también una nueva forma de entender el espacio y el tiempo, en tanto tiene la capacidad de lograr que la educación filosófica y de paso el filosofar sean atemporales e inclusive ubicuos, permitiendo inclusive la personalización de la educación a través de la promoción de espacios formativos en los que no hay necesidad de una correspondencia de espacio y tiempo. Lo anterior, es una ventaja sobre todo porque los estudiantes pueden llevar su proceso formativo a cualquier lugar, y el docente no pierde su condición de mediador entre este y los textos filosóficos que nutren la reflexión y el aprendizaje. Junto con esta característica que potencia la atemporalidad y la ubicuidad, la enseñanza de la filosofía mediada por ambientes virtuales de aprendizaje permite lo que Maite Larrauri (2001) considera la propuesta didáctica de la filosofía, que se compone de tres elementos, la enseñanza para transmitir los textos, aprendizaje para transmitir competencia filosófica y maternas para transmitir el deseo de pensar.

A la luz de lo expresado anteriormente, es importante resaltar dos elementos que permiten consolidar un proceso formativo en el campo de la filosofía desde la virtualidad y que incentivan el asombro como condición para generar la reflexión filosófica. Estos elementos son los espacios sincrónicos con los estudiantes y los foros de discusión. Los espacios sincrónicos son pensados como lugares de encuentro para el debate informado, la argumentación, el diseño y la persuasión a partir de estímulos formulados en forma de preguntas relacionadas con los contenidos de los cursos, pero que en esencia siguen siendo esas preguntas filosóficas que aún inquietan a los seres humanos y reclaman nuevas interpretaciones, nuevas formas de entenderse a partir del aprendizaje generado por el acercamiento a los textos filosóficos, pero también considerando las experiencias de vida y los contextos en lo que se da el filosofar. Esta experiencia con los encuentros sincrónicos es similar a la polis griega, pero ahora es una nueva, revestida de interculturalidad, pluralidad y democracia, en tanto todos los estudiantes pueden participar activamente del debate y las deliberaciones que se suscitan.

De presente está también el diálogo de saberes. Junto con los encuentros sincrónicos están los foros temáticos que siguen las mismas dinámicas de los primeros, pero considerando la asincronía. A partir de estímulos, que se convierten en interrogantes relacionados con los temas abordados en los distintos cursos, se establece un derrotero para promover y dinamizar la interacción de los estudiantes a partir de las consideraciones que de manera escrita exponen y que permiten que entre compañeros se pueda comentar y debatir. El ejercicio de los foros temáticos va acompañado de lecturas de textos propuestos por el docente, con el fin de ampliar el panorama sobre un tema específico y fortalecer las interpretaciones y argumentaciones de los estudiantes, quienes no solo dan respuesta a los interrogantes, sino que se interrogan también fortaleciendo la indagación y la investigación como potenciadores del saber filosófico.

A la luz de lo anterior, no se debe desconocer el papel preponderante de la virtualidad para fomentar la investigación filosófica. A partir del desarrollo de las diversas actividades en los cursos se incita la generación de procesos de investigación, en tanto se motiva a los estudiantes a usar y acceder a los recursos bibliográficos online, tales como bases de datos bibliográficas y bibliotecas virtuales que ponen a su disposición un gran número de textos para ampliar la discusión en torno a los temas y problemas de la filosofía y las maneras como se han interpretado a lo largo de la historia.

Llegados a este punto, es importante insistir en que los nuevos horizontes didácticos que las TIC permiten a la filosofía no buscan cambiar la esencia de la misma y su enseñanza, finalmente los contenidos siguen siendo los mismos y se mantienen fieles a la tradición filosófica, pero la innovación se da en la forma en como se presentan esos contenidos y como se da la interacción entre docentes y estudiantes, a partir de relaciones atemporales, bidireccionales y asimétricas en las que el conocimiento filosófico es el resultado de una construcción colectiva, en tanto,

La función que la filosofía debe tener en la actual sociedad de la información –con sus procesos de hibridación orgánico tecnológica– no es muy diferente a la presentada en su larga tradición de pensamiento crítico: “abrir grietas en la seguridad de lo ya pensado y atreverse a imaginar nuevas preguntas”. (Sibilia, 2006, como se citó en Peña, 2010, p. 120)

Es evidente, entonces, que los ambientes virtuales de aprendizaje en el campo de la filosofía siguen potenciando con variadas herramientas el acto del asombro, como condición necesaria para el enseñar y hacer filosofía, porque tal como lo señalan Aguirre y Manasía (2009) los ambientes virtuales de aprendizaje estimulan la reflexión, producción y la recreación de conocimientos, permitiendo nuevas formas de interactuar, y prácticas en los entornos educativos. Para los estudiantes, la formación en la filosofía y ese afán que demuestran por conocer y comprender la realidad de lo que los rodea, los incita también a asumir compromisos éticos frente al fanatismo, la simpleza del conocimiento y las opiniones infundadas que, en un mundo como el nuestro, terminan siendo peligrosas en tanto permiten la perpetuación de escenarios de

discriminación e injusticias. Ese asombro originario de la filosofía, y que la virtualidad permite potenciar, desarrolla en los estudiantes la capacidad crítica, el pluralismo, la independencia, la visión de conjunto y la posibilidad de aportar a la comprensión de los fenómenos sociales, proponiendo soluciones a los mismos y evidenciando un compromiso serio con la construcción de una sociedad más justa, equitativa y fundamentada en la igualdad. Porque nada vale una filosofía que se queda en el terreno de lo teórico, si ello no tiene implicaciones positivas en la vida práctica.

| Referencias

- Aguirre, A., y Manasía, N. (septiembre-diciembre, 2009). Web 2.0 y Web semántica en los entornos virtuales de aprendizaje. *Multiciencias*, 9(3), 320-328.
<https://www.redalyc.org/pdf/904/90412325012.pdf>
- Gómez, M. (2003). *Introducción a la didáctica de la filosofía*. Editorial Papiro.
- Hadot, P. (2009). *La filosofía como forma de vida*. Ediciones Alpha Decay.
- Larrauri, M. (2001). La educación filosófica. En C. Lomas (Comp.), *¿Educar o segregar? Materiales para la transformación de la educación secundaria* (pp. 144-154). Editorial Coomagisterio-Universidad Nacional.
- Peña, J. (enero-junio, 2010). La concepción filosófica de lo virtual en la educación virtual. *Revista Colombiana de Educación*, (58), 118-138.
- Salinas, J. (2004). Innovación docente y uso de las TIC en la enseñanza universitaria. *Revista Universidad y Sociedad de Conocimiento*, 1(1), 1-16.
<http://rusc.uoc.edu/rusc/es/index.php/rusc/article/view/v1n1-salinas/v1n1-salinas.html>
- Ugalde, J. (2017). El asombro, la afeción originaria de la filosofía. *Areté. Revista de Filosofía*, 29(1), 167-181. <http://doi.org/10.18800/arete.201701.007>